

# Ingreso de Vicente Aleixandre en la Academia

Ayer celebró solemne junta pública la Real Academia de la Lengua, con objeto de recibir a don Vicente Aleixandre.

Presidió la sesión el director de la Academia, don Ramón Menéndez Pidal, y con él, el patriarca de las Indias y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay; el secretario de la Corporación, señor Casares, y los académicos señores García de Diego y González Amezcua. Asistió un gran número de académicos; señores García Gómez, Cossío, duque de Alba, marqués de Moret, García Sanchiz, Cabanillas, Gerardo Diego, marqués de Aledo, Fernández Almagro, Martínez Kleiser, Fernández Galiano, Luca de Tena, Zaragüeta, D'Ors, Aznar, Gómez Moreno, Fernández Flórez; ex Ministro señor Serrano Suñer, Lain Entralgo y muchas otras personalidades de las letras, la política y la diplomacia.

El señor Aleixandre hizo su entrada acompañado de los dos académicos más recientes, señores Cossío y Sánchez Cantón.

El nuevo académico leyó un bellissimo discurso, titulado «Vida del poeta: el amor y la poesía». Tras dedicar los primeros párrafos a su predecesor, señor Llanos y Torriglia, desarrolló su tema, estudiando la línea amorosa en la poesía española, con gran copia de citas, magnífico estilo literario y original enfoque. Contestó al neófito otro poeta, Dámaso Alonso, con un discurso en el que pinta la recia personalidad de Aleixandre y su indudable influencia en la poesía contemporánea hispanoamericana.

Un público numerosísimo y selecto asistió con interés al acto académico, que revistió la mayor brillantez.

## UNA TARDE EN LA ACADEMIA

Ayer, domingo, en algunas tertulias literarias, no se hablaba, por excepción, de fútbol. Se hablaba de un poeta que iba a ingresar en la Real Academia. Se hablaba de Vicente Aleixandre y de la Española.

Jerónimo Toledano contó la anécdota de Valle-Inclán, cuando le fueron a proponer su entrada en la Corporación de los inmortales. Se informó previamente de qué clase de uniforme portaban los académicos, y rehusó con esta frase:

—¿No llevan espadín? Pues que no cuenten conmigo.

Entre unas cosas y otras, llegó la hora de comenzar el acto. Subrepticamente me introduje en el salón donde esperaban los académicos el principio del acto. Veinte o veinticinco chaqués y algunos trajes de calle; tres barbas blancas y más de quince kilos del mejor cerebro español.

Las barbas correspondían a don Ramón Menéndez Pidal, a don Severino Aznar y al señor López Moreno. Bien llevadas, pero pocas. ¿Ha pensado alguien que, dentro de cierto número de años (y sinceramente deseo que sean muchos), la Academia de la Lengua se encontrará formada sólo por hombres rasurados?

Hablaba yo de este tema, o de otro parecido, con don Wenceslao Fernández Flórez, quien, antes, me había hecho la siguiente confidencia:

—Ya ve usted: he venido de chaqueta, creyendo que así irían vestidos los demás. Resultado: nunca ha habido más fraques y chaqués que hoy. Cuando me decido, al fin, a vestirme de etiqueta, soy el único.

Con un sentimiento de solidaridad se acercan don Federico García Sanchiz y el marqués de Luca de Tena, ambos trajeados al uso.

—Mucho hombre viejo—observo, quizá con poquísimo tacto.

—Sí—contesta Fernández Flórez—. Mucho carcamal, pero tenga usted en cuenta que son ellos los que más trabajan. Es emocionante ver la seriedad y el celo con que cumplen con su difícil tarea. Los hombres que han pasado ya la madurez y que, más o menos, se hallan del otro lado de las pasiones, tienen una honestidad mental superior. Yo les encuentro sencillamente admirables.

—Por otra parte—tercia Luca de Tena—, nunca ha habido tanto hombre joven en la Academia.

El duque de Alba, que, como observa García Sanchiz, tiene una magnífica vitola, está hablando con don Ramón Menéndez Pidal de su «manía» de colocar lápidas.

—He colocado muchísimas: donde murió Garcilaso, donde murió Jorge Manrique; en Salamanca, creo que a la Fonseca, y bastantes más. Yo mismo no me acuerdo. Lo cierto es que se trata de una de las cosas que más me gustan.

Don Ramón sonríe y le dice: —Padece usted lo que Trajano llamaba «cupiditas aedificandi».

Ha comenzado ya la sesión. Por nuestra curiosidad nos hemos quedado sin sitio. Mucha gente ha tenido que permanecer en pie, y me acojo a un radiador, junto al que está don Ramón Serrano Suñer. En voz baja le preguntamos que cómo no ha conseguido un puesto, ya que es académico de la de Ciencias Morales.

—No he traído la medalla... Mucha mujeres. Tienen una actitud absorta, como si realmente les interesara y comprendieran la trascendencia del acto. Bueno, a lo mejor.

Primero, Aleixandre, en una bellissima oración poética. De vez en cuando se le va el estilo hacia el endecasílabo y su dicción tiene el matiz de un recital poético. Luego, Dámaso Alonso, enmarcando al neófito en su gran dimensión.

Hemos de aguantar apreturas y estrujones que convierten la salida de la Academia en una parodia, singularmente movida y molesta, del Metro, en sus peores momentos. No sé por qué increpaba el conserje al público, como si los discursos los hubiera escrito él y sintiera una pena especial en confiarlos a manos extrañas.

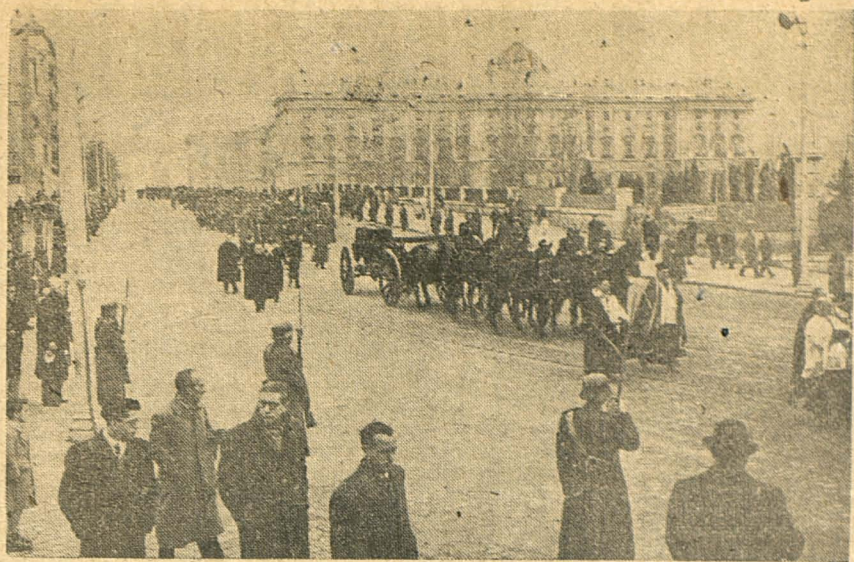
Entre los poetas asistentes había mar de fondo. ¡Qué se le va a hacer!

EUGENIO SUAREZ

ACADEMIA ESPAÑOLA  
Archivo  
FRAE 371532



## Entierro de don Eduardo Callejo



Se verificó ayer el entierro del consejero del Reino y presidente del Consejo de Estado, don Eduardo Callejo, a quien, por disposición del Caudillo, se tributaron honores de capitán general con mando en plaza. El grabado recoge el paso de la fúnebre comitiva ante el Palacio Nacional

(Foto Cifra.)

## CONNALLY espera que Norteamérica influya sobre otros países para anular la resolución de la ONU contra España

### FRANCO está ganando la batalla, dice un periódico mejicano

WASHINGTON.—El presidente de la Comisión senatorial de Asuntos Exteriores, Tom Connally, senador demócrata por el Estado de Texas, ha manifestado que esperaba que los Estados Unidos ejercerían su influencia sobre otros países de las Naciones Unidas para que sea revocada la prohibición de la Organización sobre el mantenimiento de representaciones diplomáticas totales con España. Expresó su completa aprobación a la declaración formulada por el secretario de Estado Acheson acerca de que los Estados Unidos votarán en las Naciones Unidas la derogación de la resolución contra España. Aunque el secretario de Estado no dijo más que los Estados Unidos votarían la anulación de la recomendación de la Asamblea General de 1946. Connally expresó además la esperanza de que se emplearía la "influencia" sobre otros países.

"La acción de la Asamblea de las Naciones Unidas al aprobar la resolución instando a la retirada de los Embajadores de España tenía el fin de debilitar al Gobierno de Franco dentro de España. Sin embargo, surtió el efecto contrario, o sea reforzó la adhesión a Franco del pueblo español. Ya hice esta observación en el seno de la Comisión (Comisión Política de la Onu), pero la rechazaron. El secretario de Estado ha advertido que ésa ha resultado ser la verdad. Designamos Embajadores ante los países extranjeros no para favorecer a sus pueblos o a sus Gobiernos. Enviamos Embajadores a los países extranjeros para servir los intereses de los Estados Unidos y de su pueblo. Hemos mantenido relaciones diplomáticas con España, pero han sido de carácter secundario, a través de un encargado de Negocios. Un Embajador tiene un prestigio más elevado y puede hablar con una mayor autoridad. Tengo la esperanza de que con nuestra influencia en las Naciones Unidas la resolución de 1946 de la Asamblea General será anulada. Como muchos de los países que tomaron parte en la aprobación de la resolución

han variado de opinión, se puede esperar con convencimiento que la resolución será anulada."—Efe.